Inflación y estabilización.
¿Logran las políticas de ingreso disminuir los costos de la estabilización?
Revisión de la literatura.

Lic. Agustina Belén Huespe[1]
[1]Facultad de Ciencias Económicas- Universidad Nacional del Litoral
aguhuespe16@gmail.com

Resumen.

En las últimas décadas, numerosos países han enfrentado episodios de inflación crónica. La persistencia de este fenómeno ha generado la necesidad de implementar diversas estrategias de estabilización con el fin de restaurar el equilibrio macroeconómico. No obstante, estos programas de estabilización conllevan costos asociados que se reflejan en variables como el empleo, el producto, los salarios, la distribución del ingreso y la inflación. Este trabajo constituye una revisión bibliográfica centrada en el rol de las políticas de ingresos como componente de los programas de estabilización, evaluando su capacidad para atenuar los efectos adversos asociados a los procesos de desinflación. Se examinan tanto los fundamentos teóricos como la evidencia empírica internacional, prestando especial atención a la coordinación de salarios, precios y tipo de cambio como complemento de las políticas monetarias y fiscales, con el objetivo de reducir la inflación inercial y moderar los impactos sobre la actividad económica y el bienestar social. Asimismo, el estudio busca fomentar un diálogo sobre los mecanismos más eficaces para lograr procesos de desinflación menos costosos, subrayando la relevancia de la credibilidad institucional, la cooperación de los actores sociales y el diseño apropiado de las políticas de ingresos en contextos de inflación crónica.

Palabras Claves: Inflación- Estabilización- Políticas de Ingresos.

Clasificación JEL: E63, E64, E65.

Abstract.

In recent decades, numerous countries have experienced episodes of chronic inflation. The persistence of this phenomenon has created the need to implement various stabilization strategies aimed at restoring macroeconomic balance. However, these stabilization programs entail costs that affect variables such as employment, output, wages, income distribution, and inflation. This paper constitutes a literature review focused on the role of incomes policies as a component of stabilization programs, assessing their capacity to mitigate the adverse effects associated with disinflation processes. Both theoretical foundations and international empirical evidence are examined, with particular

attention to the coordination of wages, prices, and exchange rates as a complement to monetary and fiscal policies, aiming to reduce inertial inflation and moderate impacts on economic activity and social welfare. Furthermore, the study seeks to foster a dialogue on the most effective mechanisms to achieve less costly disinflation processes, emphasizing the importance of institutional credibility, the cooperation of social actors, and the appropriate design of incomes policies in contexts of chronic inflation.

Key Words. Inflation – Stabilization – Incomes Policies

JEL Classification: E63, E64, E65.

Introducción.

La inflación crónica constituye uno de los desafíos macroeconómicos más persistentes y complejos que han enfrentado numerosas economías en desarrollo durante las últimas seis décadas. Si bien la literatura sobre inflación y estabilización es extensa, tanto desde perspectivas teóricas como empíricas, el problema dista de estar resuelto. Aún hoy, varios países continúan registrando tasas de inflación persistentemente elevadas, lo que evidencia que la comprensión y el manejo de este fenómeno siguen siendo objeto de debate académico y de controversia en el diseño de políticas públicas. Este contexto justifica la necesidad de seguir estudiando los mecanismos de estabilización, sus costos y las condiciones que favorecen su éxito o fracaso.

En particular, los programas de estabilización han sido analizados con profundidad en cuanto a sus fundamentos conceptuales y a sus instrumentos de política. Sin embargo, los estudios que evalúan de manera sistemática sus efectos colaterales sobre variables reales —como el producto, el empleo, los salarios y la distribución del ingreso— son escasos. La literatura tiende a concentrarse en el control de la inflación como objetivo primario, relegando el análisis integral de los costos asociados a la implementación de estos planes.

En esta línea, Dornbusch (1982) advierte que una estrategia de estabilización debe lograr la reducción de la inflación sin provocar una caída excesiva del producto ni generar fuertes redistribuciones del ingreso, equilibrio que constituye el eje central del problema de estabilización. No obstante, los procesos de estabilización no están exentos de desafíos y sacrificios: si bien su objetivo principal es restaurar la estabilidad macroeconómica y anclar las expectativas, estas estrategias pueden producir consecuencias económicas y sociales diferenciadas según el diseño y la implementación del programa. Más aún, el rol de las políticas de ingreso como herramienta para moderar dichos costos ha recibido una atención limitada, a pesar de que su inclusión ha sido un elemento diferencial en algunos programas considerados exitosos y un factor ausente en otros que derivaron en ajustes más contractivos.

Este trabajo propone contribuir al debate académico sobre los costos de los programas de estabilización y el rol de las políticas de ingreso, a partir de una revisión crítica y argumentada de la literatura existente entre 1960 y 2020. El análisis se organiza en torno a dos ejes principales: por un lado, la identificación de los mecanismos mediante los cuales las políticas de ingreso pueden mitigar o acentuar los costos de la estabilización; por otro, la comparación de los enfoques teóricos y la evidencia empírica disponible, resaltando sus convergencias y divergencias. Lejos de buscar conclusiones definitivas, el propósito es ofrecer un marco de reflexión que permita comprender mejor las condiciones bajo las cuales estas políticas pueden resultar efectivas, así como los riesgos asociados a su uso o ausencia. De este modo, se aspira a enriquecer la discusión académica y proveer insumos conceptuales útiles para el diseño de políticas en contextos de inflación crónica.

En este marco, la hipótesis que orienta este trabajo es que, dependiendo del contexto macroeconómico y del diseño del programa, la inclusión de políticas de ingreso en las estrategias de estabilización puede contribuir a reducir sus costos económicos y sociales, aunque en otros casos su impacto resulte limitado o incluso contraproducente. Para explorar esta hipótesis, se desarrolla una discusión exhaustiva de la literatura especializada, concebida como un diálogo crítico entre distintos enfoques teóricos y la evidencia empírica disponible. El análisis no busca establecer una clasificación cerrada ni elaborar una taxonomía, sino identificar patrones, divergencias y vacíos que permitan comprender mejor el papel de las políticas de ingreso en los procesos de estabilización.

Antecedentes.

En la década de 1940, la inflación era prácticamente inexistente en la mayoría de las economías del mundo, en gran medida debido a los controles de precios y a la reconstrucción posterior a la Segunda Guerra Mundial. Durante los años cincuenta, si bien la inflación comenzó a manifestarse en varios países, todavía no constituía un problema macroeconómico grave ni persistente. Sin embargo, a partir de la década de 1960, varios países en desarrollo —especialmente en América Latina— comenzaron a experimentar episodios de inflación crónica. Este fenómeno, caracterizado por tasas elevadas y sostenidas de aumento de precios, motivó la aparición de los primeros programas de estabilización diseñados específicamente para atacar este tipo de procesos, combinando medidas fiscales, monetarias y, en algunos casos, políticas de ingresos.

Desde la década de 1970, los estudios sobre planes de estabilización en contextos de inflación crónica han enfatizado los desafíos inherentes a la coordinación de políticas fiscales, monetarias y de ingresos, así como los elevados costos reales que estas estrategias pueden implicar, particularmente en términos de caída del producto y del empleo. En esta línea, Sargent (1982) destacó la importancia de una consolidación fiscal creíble para evitar ciclos recesivos prolongados tras la estabilización, mientras que Rodríguez (1982) analizó el caso argentino,

enfatizando el rol de la política cambiaria en el diseño del programa de estabilización. Por su parte, Rogoff (1985) identificó el dilema de los bancos centrales entre la flexibilidad para responder a choques económicos y la necesidad de compromiso creíble para controlar la inflación, proponiendo la delegación a un banco central "conservador" como forma de mejorar la credibilidad. En paralelo, Krugman, Persson y Svensson (1985) aportaron elementos sobre la relación entre inflación, tasas de interés y bienestar económico, que sirvieron de insumo para la formulación de futuros planes.

Durante los años ochenta, la literatura se enfocó también en experiencias heterodoxas y en los costos reales de la estabilización. Bruno (1986, 1989) examinó el giro heterodoxo adoptado por Israel en 1985, resaltando la coordinación simultánea de políticas como clave para lograr una desinflación inicial, aunque con costos significativos en actividad y empleo. Heymann (1986) y Dornbusch y Simonsen (1987) aportaron análisis comparativos que mostraron cómo, si bien los planes heterodoxos lograban en el corto plazo reducir la inflación, la falta de sostenibilidad fiscal y la inconsistencia intertemporal derivaban en costos reales altos y problemas de largo plazo. En Argentina, Fanelli y Frenkel (1989) y Damill y Frenkel (1990) subrayaron la importancia de la coordinación de expectativas y la distribución de los costos del ajuste, evidenciando que su ausencia puede desembocar en episodios de hiperinflación y colapsos económicos posteriores.

Los años noventa y principios de los 2000 vieron un enfoque renovado en la credibilidad de los programas y en la dinámica de los costos reales asociados. Dornbusch, Sturzenegger y Wolf (1990) analizaron las causas y estrategias de estabilización en inflaciones extremas, mientras que Kiguel y Liviatan (1992) concluyeron que los costos reales se elevan cuando los programas no logran anclar expectativas, especialmente en economías con alta indexación. Fanelli, Frenkel y Rozenwurcel (1992) abordaron la interacción entre reformas estructurales, políticas de estabilización y transformaciones institucionales, destacando el rol de las políticas de ingresos. Calvo y Végh (1994) introdujeron la noción de la "maldición del gradualismo", argumentando que las estrategias de desinflación progresiva suelen fracasar ante problemas de credibilidad, lo que incrementa los costos económicos. Orphanides (1996), Uribe (1997) y Blanchard (2001) aportaron análisis sobre el momento óptimo para estabilizar, los efectos de anclas nominales y la importancia de la credibilidad gradualista respaldada por marcos institucionales sólidos. Drazen y Easterly (2001) analizaron cómo los altos costos reales pueden generar ciclos de estabilización incompletos por razones políticas, y Végh (2002) sistematizó las evidencias sobre costos de corto y largo plazo.

En las últimas dos décadas, la investigación ha incorporado nuevas perspectivas sobre la formación de expectativas y la interacción de políticas económicas. Galiani y Heymann (2002) mostraron cómo los regímenes de política condicionan las expectativas y, por ende, los costos reales. Kiguel (2015) sintetizó décadas de experiencias argentinas, destacando que costos más altos y persistentes surgen cuando existen debilidades institucionales y fallas en el diseño de los planes. Blanchard y Summers (2017) enfatizaron la necesidad de complementar la política

monetaria con instrumentos fiscales para lograr estabilidad, especialmente tras la crisis financiera global. Más recientemente, Franzese (2020) realizó una revisión integral que incorporó la experiencia argentina, subrayando cómo la nominalidad de contratos, controles de precios y secuencias de ajuste inciden en los costos reales. Finalmente, Palazzo, Rapetti y Waldman (2023) desarrollaron una base de datos con 46 planes latinoamericanos entre 1970 y 2020, identificando factores clave para el éxito, como la estabilización del tipo de cambio nominal y la solidez fiscal.

Cabe destacar que antes de la década del 70 también existieron estudios relevantes sobre inflación, aunque con un enfoque diferente. Olivera (1967), uno de los exponentes de la teoría estructuralista en América Latina, cuestionó la visión monetarista predominante, señalando que la inflación en países en desarrollo puede originarse en presiones sectoriales y desequilibrios en la economía real, que luego son amplificados por la expansión monetaria. Esta perspectiva contribuyó a un marco interpretativo más amplio para analizar la inflación y las políticas de estabilización en la región.

En síntesis, la amplia literatura revisada revela que, aunque se ha avanzado considerablemente en la comprensión de los planes de estabilización y sus costos, el debate sigue abierto y vigente. Las experiencias acumuladas durante más de medio siglo muestran una diversidad de resultados y evidencian que no existe una única receta para reducir la inflación crónica sin incurrir en costos económicos y sociales relevantes. Además, la interacción entre políticas fiscales, monetarias y de ingresos continúa siendo un eje central, aunque con numerosos aspectos aún por explorar en profundidad. Así, lejos de estar cerrada, la discusión sobre los planes de estabilización permanece activa, invitando a nuevos análisis que integren enfoques teóricos, evidencia empírica y contextos heterogéneos para enriquecer el conocimiento y aportar al diseño de políticas más efectivas.

Programas de estabilización a nivel mundial.

La inflación crónica ha sido, a lo largo de las últimas décadas, una de las problemáticas macroeconómicas más persistentes en América Latina y otras regiones en desarrollo. Tal como señala Pazos (1972), este tipo de inflación no se caracteriza por estallidos súbitos como en las hiperinflaciones, sino por tasas elevadas y constantes que se prolongan por años, generando severos efectos sobre la estabilidad económica y social. En muchas economías, este fenómeno ha afectado negativamente el poder adquisitivo de la moneda nacional y la confianza en la misma, la asignación de recursos y las decisiones de inversión.

En este contexto, los hacedores de política económica enfrentan el desafío de diseñar mecanismos que sean efectivos para reducir la inflación y quebrar la inercia inflacionaria, pero que también minimicen los impactos negativos en la economía y la sociedad. La experiencia histórica muestra que una estabilización mal calibrada —por ejemplo, excesivamente contractiva o socialmente regresiva—

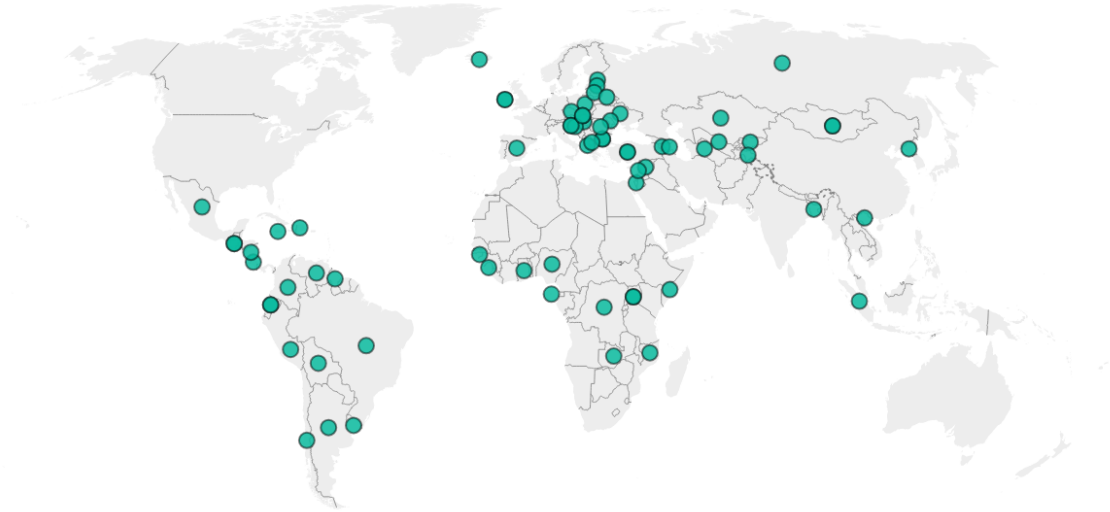
puede erosionar el consenso político necesario para su sostenimiento, y derivar en resultados contraproducentes.

Ante este escenario, los gobiernos han intentado distintas estrategias de estabilización con el objetivo de frenar la inflación y restablecer la estabilidad macroeconómica. Según Fajardo y Romero Ortiz (2015), los planes de estabilización se entienden como un conjunto de medidas orientadas a corregir desequilibrios macroeconómicos (de flujos, de déficits fiscales, y de stocks).

Desde la década de 1960, el mundo en general y América Latina en particular, han sido un laboratorio de diversos enfoques y experiencias de estabilización.

Más de 70 países han implementado alguna estrategia de desinflación para lograr paliar el incremento de los precios. Analizar estas experiencias permite extraer lecciones sobre los factores que determinan el éxito o fracaso de estas políticas (Dornbusch & Edwards, 1991).

Gráfico 1. Programas de estabilización en el mundo desde 1960 hasta 2020.



Fuente: Elaboración propia en base a: Foxley (1979) - Ianni y Valdecantos (2019)- Etchemendy y Pastrana (2023)- Reinhart y Végh (1994)- Reinhart y Végh (1995)- Veiga (1999)- Veiga (2008)- Calvo y Végh (1994)- Easterly (1996)-Hamann (2001)- Castro y Veiga (2003)- Kiguel y Liviatan (1988)- Kiguel y Liviatan (1992)- Palazzo, Rapetti y Waldman (2023)- Fajardo y Ortiz (2015)- Dornbusch y Fischer (1993)- Aisen (2007)- Fischer, Sahay y Végh (1996)- Reinhart y Savastano (2003).

Comprender los elementos que contribuyen al éxito de un plan de estabilización —entendido como aquel que logra reducir la inflación de manera sostenida, al tiempo que cierra los desequilibrios macroeconómicos— es clave para evaluar la eficacia de las estrategias aplicadas en contextos de inflación crónica. En este sentido, las políticas de ingresos juegan un papel crucial, ya que pueden impactar en los costos asociados a la estabilización. En primer lugar, estas políticas pueden dilatar o mitigar los costos en términos de producto y empleo, que suelen ser altos en los programas de estabilización, especialmente en el corto plazo.

En segundo lugar, dependiendo de su diseño y contexto, las políticas de ingresos pueden contribuir o no a la resolución de los desequilibrios macroeconómicos, como el déficit fiscal y la balanza de pagos. La efectividad de estas políticas está, en parte, determinada por su capacidad para mantener el apoyo político, dado que los costos distributivos y de empleo pueden generar tensiones sociales y pérdida de respaldo gubernamental, lo que pone en riesgo la sostenibilidad política de los programas. Por lo tanto, analizar las políticas de ingreso implica preguntarse no solo si son eficientes desde un punto de vista económico, sino también en términos de su viabilidad política y su capacidad para garantizar la estabilidad macroeconómica sin desestabilizar el entorno político.

Un plan exitoso implica también, la eliminación de los desequilibrios explosivos de precios relativos; en la quita de los controles cambiarios establecidos –que implican restricciones a la libertad de comerciar distintos tipos de bienes, entre ellos la moneda internacional-; en la superación de los problemas de balanza de pagos, conducente a la liberalización del comercio internacional de bienes, servicios y activos.

Finalmente, un plan exitoso da lugar a la eliminación de los desabastecimientos de productos y pérdida de calidad de los ofertados; a la recuperación de los ingresos reales de la sociedad, a la recuperación de las expectativas de desarrollo y de cambio social a partir del florecimiento de los proyectos de inversión, entre otros.

Hechos estilizados sobre los planes de estabilización.

A lo largo de las últimas décadas, numerosos países han implementado planes de estabilización con el objetivo de reducir la inflación crónica y restaurar la confianza en la economía. Más allá de la clasificación tradicional entre planes ortodoxos y heterodoxos, que distingue los programas según su grado de intervención directa en los mercados, resulta pertinente analizar los planes de estabilización desde la perspectiva de su ancla nominal.

En este marco, los programas pueden agruparse principalmente en planes basados en la política monetaria (MBS, *Money-Based Stabilization*), que emplean la política monetaria como instrumento central para controlar la inflación, y planes basados en el tipo de cambio (ERBS, *Exchange-Rate-Based Stabilization*), que utilizan la estabilidad cambiaria como ancla nominal para contener la inflación y generar credibilidad en la política económica.

Los planes MBS se caracterizan por utilizar la política monetaria como ancla nominal, implementando restricciones sobre la oferta de dinero y crédito con el objetivo de controlar la inflación de manera directa. Por su parte, los planes ERBS adoptan el tipo de cambio como ancla nominal, generalmente a través de regímenes de tipo de cambio fijo o administrado, buscando estabilizar los precios mediante la credibilidad que ofrece la estabilidad cambiaria. Además, mientras los

MBS suelen apoyarse en metas monetarias explícitas y políticas fiscales coordinadas, los ERBS suelen combinar la ancla cambiaria con controles de precios y salarios, especialmente en contextos de hiperinflación o inestabilidad macroeconómica.

Si bien esta diferenciación permite clasificar la mayoría de los programas, existen casos en los que no resulta posible identificar con claridad el ancla predominante, ya sea porque el plan comenzó con un enfoque y evolucionó hacia otro, o porque incorporó simultáneamente características de ambos tipos.

Los efectos macroeconómicos de los planes de estabilización también difieren según el tipo de ancla utilizado. Calvo y Végh (1994) señalan que los efectos recesivos asociados a la reducción de la inflación tienden a manifestarse en las primeras etapas de los programas basados en la política monetaria (MBS), mientras que en los programas basados en el tipo de cambio (ERBS) suelen aparecer en etapas posteriores. Este fenómeno refleja un *trade-off* temporal en la estabilización: mientras los MBS generan una recesión temprana para alcanzar rápidamente la baja inflación, los ERBS tienden a posponer los costos recesivos, provocando lo que los autores denominan "*recession now* vs. *recession later*". Este hallazgo es clave para entender la dinámica de los costos asociados a los distintos tipos de planes y para comparar su impacto sobre la actividad económica en distintos contextos.

De los planes analizados desde 1960 hasta 2020, 88 corresponden a programas basados en el ancla nominal del tipo de cambio (ERBS) y 41 a programas centrados en el control monetario (MBS). La suma excede el total de planes abalizados debido a que algunos de estos programas combinan elementos de ambos enfoques. Adicionalmente, algunas iniciativas fueron clasificadas de manera divergente por distintos autores, siendo consideradas ERBS por unos y MBS por otros. Esta distribución evidencia la heterogeneidad en las estrategias de estabilización implementadas y subraya la complejidad de evaluar comparativamente su efectividad en contextos económicos diversos.

Aunque los planes de estabilización se diferencian según su ancla nominal —monetaria o cambiaria—, las políticas de ingreso pueden aplicarse en ambos tipos de programas. Estas políticas buscan moderar la transmisión de los efectos inflacionarios a los salarios y precios, reduciendo el impacto recesivo y mejorando la aceptación social del plan (Hamann, 1999).

En los MBS, las políticas de ingreso pueden ayudar a compensar la contracción monetaria y a contener presiones de precios en sectores clave (Calvo y Végh, 1994). En los ERBS, estas medidas refuerzan la credibilidad del tipo de cambio como ancla, evitando que aumentos salariales o ajustes de precios internos generen presiones inflacionarias que desestabilicen el programa (Dornbusch y Fischer, 1993; Hamann, 1999). En términos generales, la combinación de un ancla nominal con políticas de ingreso bien diseñadas permite mitigar el *trade-off* entre estabilización y recesión, disminuyendo los costos de corto plazo asociados a la

reducción de la inflación y favoreciendo una recuperación más sostenida del producto y el empleo (Calvo y Végh, 1994).

En el anexo se presenta una tabla exhaustiva que reúne más de 120 planes de estabilización implementados a nivel mundial, incluyendo su denominación y su clasificación en términos de MBS (*Monetary-Based Stabilization*) y ERBS (*Exchange-Rate-Based Stabilization*), de acuerdo con la perspectiva del ancla nominal utilizada en cada caso. Esta compilación permite observar la diversidad de enfoques adoptados por distintos países y períodos históricos, proporcionando un marco sistemático para el análisis comparativo de los programas de estabilización y la evaluación de su eficacia relativa según el tipo de ancla nominal empleado.

El rol de las políticas de ingreso.

Dentro de los programas de estabilización, las políticas de ingresos ocupan un lugar singular al enfocarse en los mecanismos de formación de precios y salarios que perpetúan la inflación en el tiempo. Al intervenir directamente sobre estas dinámicas, buscan limitar los procesos de indexación característicos de las economías con inflación crónica y, de ese modo, desarticular la persistencia de los aumentos de precios. Su incorporación a los planes de estabilización persigue no solo anclar expectativas y coordinar comportamientos, sino también moderar los costos de la desinflación en términos de empleo, producto y distribución del ingreso.

Dornbusch y Simonsen (1987) señalan que la implementación de políticas de ingresos, mediante controles sobre salarios, precios y tipo de cambio, constituye un complemento fundamental de la política fiscal en procesos de estabilización, considerándolas una condición *sine qua non* para el éxito de una estrategia antiinflacionaria. Asimismo, advierten que los programas del Fondo Monetario Internacional a menudo conducen a una estanflación desalentadora y, en última instancia, a la reanudación de la expansión con escaso éxito en la reducción definitiva de la inflación.

No resulta sorprendente, entonces, que países como Argentina, Israel y Brasil hayan decidido en la década de los ‘80 enfocarse en el lado de la oferta de la inflación, buscando estabilizar los precios mediante la combinación de políticas de ingresos con reformas monetarias.

En esta misma línea, los autores destacan que estas políticas son particularmente relevantes en contextos de inflación persistente, ya que contribuyen a interrumpir los mecanismos de propagación de los aumentos de precios y a consolidar la estabilización. De este modo, refuerzan la eficacia de la política fiscal y monetaria dentro de una estrategia antiinflacionaria integral.

Por su parte, Abeles, Pastrana y Toledo (2011) subrayan que la implementación de políticas de ingresos se caracteriza por su naturaleza tripartita, involucrando al

Estado en sus funciones regulatoria y coordinadora, así como a sindicatos y empresas. El grado de cooperación de estos actores en las negociaciones salariales resulta determinante para establecer pautas de salarios y precios, que, dependiendo del marco institucional, pueden ser impuestas, promovidas de forma voluntaria o estimuladas mediante la acción gubernamental.

De manera complementaria, Etchemendy y Pastrana (2023) sostienen que las políticas de ingresos, entendidas como “el diseño de senderos de salarios y, en ocasiones, precios clave de la economía durante la estabilización, se dividen en unilaterales, es decir, impuestas por el Estado, o consensuadas con los actores sociales, especialmente con sindicatos y empresarios”.

Finalmente, Schuldt (2014, citado en Ianni y Valdecantos, 2019) sostiene que:

> Para abordar exitosamente esta arista del fenómeno inflacionario, las políticas de ingreso podrían no solo alinear las pretensiones distributivas de los agentes, sino también ejecutar un congelamiento de precios básicos de la economía –tipo de cambio, salarios, etc.–, moviendo a la economía hacia un "equilibrio inflacionario" menor. Este congelamiento será útil para ayudar al gobierno a demostrar que la economía puede funcionar sin inflación (p. 32).

No obstante, la efectividad de las políticas de ingresos presenta ciertos condicionamientos. Su aporte más significativo suele observarse en la fase inicial de los programas, cuando permiten generar una “ventana de oportunidad” para que los anclajes fiscal y monetario consoliden credibilidad. En ese sentido, su función no es sustituir los fundamentos macroeconómicos de la estabilización, sino actuar como un mecanismo de coordinación intertemporal, reduciendo la velocidad de transmisión de la inflación inercial.

Sin embargo, la experiencia comparada advierte que su utilización prolongada puede derivar en distorsiones de precios relativos, incentivos a la informalidad y pérdida de eficiencia productiva, lo que limita su sostenibilidad en el tiempo. Asimismo, los resultados han sido heterogéneos entre países, lo cual refleja que su eficacia depende tanto del grado de indexación de la economía como de las características de las instituciones laborales y de la capacidad estatal para garantizar cumplimiento y monitoreo.

En síntesis, las políticas de ingresos constituyen un componente esencial de los programas de estabilización en contextos de inflación crónica, ya que permiten coordinar expectativas y moderar los costos sociales de la desinflación. Aunque su efectividad depende en gran medida de la consistencia macroeconómica y del marco institucional que las sustente, la evidencia histórica muestra que su incorporación ha sido determinante en aquellos casos donde se buscó compatibilizar la estabilidad de precios con la preservación del nivel de actividad y del empleo.

Tipos y mecanismos.

Las políticas de ingresos constituyen un conjunto heterogéneo de instrumentos orientados a incidir sobre la formación de precios y salarios con el propósito de moderar la inercia inflacionaria y coordinar expectativas. Su diseño y puesta en práctica ha adoptado modalidades diversas, que pueden diferenciarse tanto por el grado de coerción empleado como por el tipo de actores involucrados. En algunos casos, las medidas han sido de carácter unilateral, con fijaciones de topes a precios y salarios impuestas directamente por el Estado; en otros, se han estructurado como acuerdos tripartitos en los que el gobierno, los sindicatos y las empresas consensuaron metas y compromisos de ajuste. También existen esquemas mixtos, en los que se combinaron controles obligatorios en sectores estratégicos con acuerdos negociados en ramas específicas de la economía.

En lo que respecta a los instrumentos, las políticas de ingresos han incluido desde controles de precios y salarios —ya sea bajo la forma de congelamientos generalizados o acuerdos focalizados sobre bienes básicos— hasta la desindexación contractual, orientada a desarticular los mecanismos automáticos de ajuste en salarios, alquileres, tarifas o deudas. Asimismo, se han utilizado guías o senderos de precios y salarios, de carácter indicativo, que sirvieron de referencia en las negociaciones colectivas sin ser jurídicamente vinculantes. En algunos contextos, las políticas de ingresos se han desplegado en el marco de pactos de concertación social más amplios, que incluyeron compromisos fiscales, crediticios o de inversión junto con pautas sobre precios y salarios.

Los mecanismos de transmisión también han sido variados. Algunos programas recurrieron a la intervención directa en precios clave de la economía, como salarios, tarifas o tipo de cambio, con el fin de establecer un freno inmediato a la dinámica inflacionaria. Otros adoptaron estrategias indirectas, basadas en la coordinación de expectativas a través de pautas de referencia, mecanismos de comunicación y compromisos públicos de las autoridades económicas. No han faltado, además, esquemas mixtos, en los que se combinaron congelamientos iniciales con la fijación de metas de inflación decrecientes.

Por último, la temporalidad constituye otro criterio relevante para caracterizar estas políticas. En ciertos casos, se aplicaron como medidas de choque de carácter transitorio, orientadas a generar una ventana de oportunidad en la fase inicial de los programas de estabilización. En otros, se sostuvieron de manera gradual y prolongada, con revisiones periódicas que buscaban extender en el tiempo los beneficios de la coordinación nominal, aunque a costa de un mayor riesgo de distorsión de precios relativos y desaliento de la inversión.

La experiencia muestra que los programas de estabilización han recurrido a políticas de ingresos de muy diversa índole, combinando en muchos casos instrumentos de distinta naturaleza. Algunos países implementaron congelamientos generales y estrictos de precios y salarios, mientras que otros optaron por acuerdos parciales y de carácter más indicativo. También se han observado experiencias que incluyeron simultáneamente la desindexación de

contratos, guías de precios y pactos sociales tripartitos, articulando así mecanismos unilaterales con consensos negociados. Esta variedad refleja que no existe un modelo único de política de ingresos, sino un abanico de herramientas adaptadas a los contextos históricos, institucionales y sociales de cada país, con resultados igualmente heterogéneos en términos de efectividad y sostenibilidad.

En definitiva, más allá de sus múltiples variantes, la eficacia de las políticas de ingresos depende de su consistencia con el programa macroeconómico, de la credibilidad de las instituciones encargadas de su implementación y del grado de cooperación de los actores sociales. Cuando estas condiciones se verifican, las políticas de ingresos pueden contribuir de manera decisiva a desactivar la inflación inercial y a reducir los costos sociales de la estabilización. En ausencia de ellas, tienden a convertirse en meros controles transitorios con efectos limitados sobre la dinámica inflacionaria.

Evidencia empírica internacional.

La experiencia internacional muestra que las políticas de ingresos han sido un componente central en numerosos programas de estabilización, especialmente en economías con inflación crónica y alta indexación. En América Latina a partir de la década de los ‘60, países como Argentina, Brasil, Chile y Uruguay combinaron controles salariales y de precios con reformas monetarias y fiscales, logrando reducir temporalmente la inflación y coordinar expectativas, aunque con resultados heterogéneos en términos de empleo y crecimiento económico.

Argentina ha recurrido periódicamente a controles de precios y acuerdos salariales desde la década de 1960, especialmente en períodos de alta inflación o crisis económica, implementando estas medidas como complemento de políticas monetarias y fiscales. Asimismo, en los años ’70 ha aplicado pautas voluntarias de precios y salarios así como congelamiento de tarifas públicas y subsidios a insumos importados.

Brasil también ha recurrido a políticas de ingresos de manera recurrente, combinando tanto controles directos de precios y salarios como mecanismos de coordinación con el sector privado y la sociedad civil. Durante la década de 1960, en el marco de los primeros programas de estabilización, el gobierno implementó controles sobre salarios y precios clave de la economía con el objetivo de contener presiones inflacionarias y estabilizar expectativas. Posteriormente, en la década de 1980, Brasil reforzó estas medidas tradicionales con instrumentos más innovadores. Se adoptaron incentivos para que las empresas privadas limitaran los aumentos de precios, vinculando su cumplimiento a beneficios fiscales o crediticios. Además, el gobierno involucró al público en la supervisión de estas políticas, fomentando la denuncia de incrementos de precios no autorizados. Este tipo de mecanismos buscaba no solo coordinar la conducta de los agentes económicos, sino también generar una percepción de control social sobre la inflación, reforzando la credibilidad de las medidas de estabilización.

En la misma línea, Chile y Uruguay también implementaron políticas de ingresos durante las décadas de 1970 y 1980, combinando controles de precios y salarios con mecanismos de concertación social. En ambos países, estas medidas fueron utilizadas como herramientas para coordinar expectativas y moderar los efectos distributivos de la inflación, especialmente en períodos de alta volatilidad macroeconómica. La estrategia incluyó tanto acuerdos tripartitos entre Estado, sindicatos y empresarios como la fijación de pautas salariales y de precios en sectores estratégicos, funcionando como complemento de las políticas monetarias y fiscales adoptadas. La evidencia histórica sugiere que la efectividad de estas políticas dependió en gran medida de la coherencia del marco institucional y del compromiso de los actores sociales, resaltando la importancia de la cooperación y la credibilidad para sostener la estabilidad de precios.

Otro caso relevante en América Latina es el de México, con la implementación del Pacto de Solidaridad Económica en 1987, en el marco del cual se aplicaron diversas políticas de ingresos destinadas a coordinar salarios y precios, moderar la inflación y fortalecer la estabilidad macroeconómica.

En Europa, la experiencia de España con el Pacto de la Moncloa (1977) evidenció que los acuerdos tripartitos entre Estado, sindicatos y empresarios podían moderar la inflación y reducir los conflictos sociales, siempre que existiera un compromiso sostenido por parte de todos los actores. Luna (2021) señala que estos pactos fueron fundamentales para la estabilización económica y la consolidación democrática del país. De manera similar, países nórdicos han recurrido a acuerdos salariales centralizados como instrumento para anclar expectativas inflacionarias, mostrando que la coordinación salarial puede complementar la política monetaria sin generar impactos severos sobre el empleo.

Siguiendo a Abeles, Pastrana, & Toledo (2011) diversos países desarrollados han aplicado controles de precios y salarios (Estados Unidos con Nixon en los ’70; Gran Bretaña en la década del ’60; Francia en 1960 y 1970; Dinamarca en 1960 y 1970 e Italia en 1990). Asimismo, Estados Unidos, Gran Bretaña y Austria en la década de los ‘60 han aplicado pautas voluntarias de precios y salarios, entendidas como “la coordinación y persuasión del Estado y cierto grado de congruencia de intereses del lado de los actores intervinientes para asegurar una mayor cooperación entre las partes a fin de garantizar el cumplimiento de pautas gubernamentales” (p.33).

Otros países desarrollados han recurrido igualmente a distintas modalidades de políticas de ingresos. Por ejemplo, Francia impuso un salario mínimo; Suecia promovió reuniones entre el gobierno y los actores intervinientes en la negociación salarial para fijar montos compatibles con la estabilidad de precios; Dinamarca aplicó políticas de ingresos solidarias, indexación salarial y el principio de solidaridad salarial. Finalmente, Alemania implementó mecanismos de concertación y codeterminación entre Estado, sindicatos y empresarios, mientras que Austria estableció una comisión paritaria.

África y Asia no fueron la excepción. A partir de la década de 1990, se llevaron a cabo múltiples programas de estabilización. Entre los casos africanos más

relevantes destacan Guinea Bisáu (1990 y 1993), Sierra Leona (1992) y Zambia (1994), mientras que en Asia se implementaron programas en Mongolia (1992), Líbano (1993), Kirguistán (1993), Armenia (1994), Georgia (1994), Kazajstán (1994), Uzbekistán (1994), Azerbaiyán (1995) y Tayikistán (1995). Estos ejemplos ilustran los límites de las políticas de ingresos cuando el marco institucional es débil, dado que los controles unilaterales de precios y salarios tienden a generar distorsiones, escasez y la reaparición de presiones inflacionarias una vez que cesa la intervención directa del Estado.

En síntesis, la evidencia empírica internacional muestra que las políticas de ingresos han sido adoptadas ampliamente a nivel global, con una recurrencia particularmente notable a partir de la década de 1960, incluyendo a los países desarrollados. La eficacia de estas políticas depende de su implementación coordinada con medidas fiscales y monetarias, así como de un contexto de credibilidad institucional y de la participación activa de los actores sociales. Asimismo, su éxito está condicionado tanto por el diseño de los instrumentos utilizados como por el compromiso sostenido de los distintos agentes económicos.

Reflexiones Finales.

La literatura económica ha dedicado una atención considerable al estudio de la inflación como fenómeno, mientras que los procesos de estabilización y, en particular, las formas de reducir los costos asociados a la desinflación, han recibido un tratamiento comparativamente menor. Este trabajo se inscribe en ese espacio de debate, aportando una revisión centrada en el rol de las políticas de ingresos y en su potencial para mitigar los costos de la estabilización en términos de empleo, producto, distribución del ingreso y salarios.

Desde la década de 1960, múltiples países han ensayado programas de estabilización orientados a enfrentar inflaciones crónicas. La persistencia de este tipo de episodios muestra que se trata de un desafío recurrente y no de un problema histórico superado. En consecuencia, la discusión sobre las estrategias más adecuadas para estabilizar y, al mismo tiempo, reducir sus costos sociales, sigue siendo vigente y abierta.

Los planes de estabilización se han estructurado en torno a distintos anclajes nominales, que permiten diferenciarlos en programas basados en el tipo de cambio (ERBS) o en el dinero (MBS). Ambos han mostrado estar asociados a fases recesivas, ya sea inmediatas o diferidas, lo que refleja el dilema clásico del “recession now versus recession later”. Este rasgo común confirma que, más allá del tipo de ancla, los costos de corto plazo tienden a ser inevitables.

En este marco, las políticas de ingresos se han utilizado en diferentes contextos y regiones —América Latina, América del Norte, Europa, Asia y África— adoptando modalidades tradicionales o con variaciones adaptadas a cada experiencia. Su objetivo ha sido, en esencia, suavizar el ajuste de precios y salarios, desindexar

contratos y coordinar expectativas. Sin embargo, aún resta establecer con mayor claridad si su incorporación permite, de manera sistemática, reducir los costos de desinflación frente a los programas que prescinden de ellas.

En síntesis, la evidencia muestra que la estabilización de inflaciones crónicas continúa siendo un desafío relevante, con una agenda de investigación aún abierta. Comprender en qué medida y bajo qué condiciones las políticas de ingresos pueden efectivamente disminuir los costos de la estabilización constituye una línea de trabajo central para el futuro, tanto en términos académicos como de diseño de políticas públicas.

Referencias Bibliográficas.

- Abeles, M., Pastrana, F., & Toledo, F. (2011). Política macroeconómica y políticas de ingreso. En *Trabajo, ocupación y empleo. La complejidad del empleo, la protección social y las relaciones laborales. Argentina 2011* (pp. 17–54). Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Recuperado de https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/toe_10_completo.pdf

- Aisen, A. (2007). Money-Based vs. Exchange-Rate-Based Stabilization: Is There Room for Political Opportunism? *IMF Staff Papers*, 54(2), 385-417. https://doi.org/10.1057/palgrave.imfsp.9450029

- Blanchard, O. (2001). *Designing labor market institutions*. In B. Pleskovic & N. Stern (Eds.), *Annual World Bank Conference on Development Economics 2001* (pp. 1–34). Washington, DC: World Bank.

- Blanchard, O. J., & Summers, L. H. (2017). *Rethinking stabilization policy: Evolution or revolution?* National Bureau of Economic Research. https://www.nber.org/system/files/working_papers/w24179/w24179.pdf

- Bruno, M. (1986). *Generating a Sharp Disinflation: Israel 1985*. NBER Working Paper No. 1822. National Bureau of Economic Research

- Bruno, M. (1989). *Hacia una aguda desinflación: Israel 1985*. Investigación Económica, 48(187), 317–353.

- Calvo, G. A., & Végh, C. A. (1994). Inflation stabilization and nominal anchors. *Contemporary Economic Policy*, 12(2), 35–45. https://doi.org/10.1111/j.1465-7287.1994.tb00421.x

- Castro, V., & Veiga, F. J. (2003). Political business cycles and inflation stabilization. *Economics Letters*, 83(1), 1–6. https://doi.org/10.1016/j.econlet.2003.07.016

- Damill, M., & Frenkel, R. (1990). *Hiperinflación en Argentina: 1989-1990*. Buenos Aires: Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES).

- Dornbusch, R. (1982). *Stabilization policies in developing countries: What have we learned?* World Development, 10(9), 701–708. https://doi.org/10.1016/0305-750X(82)90062-5

- Dornbusch, R., & Simonsen, M. H. (1987). Estabilización de la inflación con el apoyo de una política de ingresos: la experiencia de Argentina, Brasil e Israel. *El Trimestre Económico*, 54(2), 225–281.

- Dornbusch, R., Sturzenegger, F., & Wolf, H. C. (1990). Extreme inflation: Dynamics and stabilization. *Brookings Papers on Economic Activity, 1990*(2), 1–84. https://doi.org/10.2307/2534505

- Dornbusch, R., & Edwards, S. (Eds.). (1991). *The macroeconomics of populism in Latin America*. University of Chicago Press.

- Dornbusch, R. & Fischer, S. (1993). Moderate inflation. *The World Bank Economic* Review, 7(1), 1–44. https://doi.org/10.1093/wber/7.1.1

- Drazen, A., & Easterly, W. (2001). *Do crises induce reform? Simple empirical tests of conventional wisdom*. Economics and Politics, 13(2), 129–157.

- Easterly, W. (1996). When is stabilization expansionary? Evidence from high inflation. *Economic Policy*, 11(22), 65–107. https://doi.org/10.1093/oxfordjournals.econpol.a028601

- Etchemendy, S., & Pastrana, F. (2023). Política y estabilización económica: lecciones del pasado reciente y escenarios posibles. *Fundar*. Recuperado de https://fund.ar/publicacion/politica-y-estabilizacion-economica-lecciones-escenarios/

- Fajardo Ortiz, E. J., & Romero Ortiz, H. (2015). Programas de estabilización macroeconómica: Lecciones y alternativas para Venezuela. *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, 21(2), 45–63. Recuperado de https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=36448438003

- Fanelli, J. M., & Frenkel, R. (1989). *Desequilibrios, políticas de estabilización e hiperinflación en Argentina*. Buenos Aires: CEDES.

- Fanelli, J. M., Frenkel, R., & Rozenwurcel, G. (1992). *Transformación estructural, estabilización y reforma del Estado en la Argentina*. Buenos Aires: CEDES. https://repositorio.cedes.org/bitstream/123456789/2465/1/Fanelli-Frenkel-Rozenwurcel.pdf

- Fischer, S., Sahay, R., & Végh, C. A. (1996). Stabilization and Growth in Transition Economies: The Early Experience. *Journal of Economic Perspectives*, 10(2), 45–66. https://doi.org/10.1257/jep.10.2.45

- Foxley, A. (1979). Políticas de estabilización y sus efectos sobre el empleo y la distribución del ingreso: una perspectiva latinoamericana. *Colección Estudios CIEPLAN*, (2), 37–74.

- Franzese, Federico. (2020). *Inflación y estabilización en Argentina: Un recorrido histórico 1952-2019*. Tesis de Maestría en Políticas Públicas, Universidad Torcuato Di Tella

- Galiani, S. & Heymann, D. (2002). *Expectativas y políticas de estabilización*. Documento de Trabajo N.º 44, Departamento de Economía, Universidad de San Andrés.

- Hamann, A. J. (1999). Exchange-rate-based stabilization: A critical look at the stylized facts. *IMF Working Paper No. 99/132*. International Monetary Fund.

- Heymann, D. (1986). Inflación y políticas de estabilización. En *Tres ensayos sobre inflación y políticas de estabilización*(pp. 1–47). CEPAL. https://hdl.handle.net/11362/33196

- Ianni, J. M., & Valdecantos, S. (2019). Políticas de estabilización para América Latina: elementos para la construcción de una alternativa heterodoxa. *Propuestas para el Desarrollo*, 1(1). Recuperado de https://www.propuestasparaeldesarrollo.com/index.php/ppd/article/view/62

- Kiguel, M. A., & Liviatan, N. (1988). Inflationary rigidities and orthodox stabilization policies: Lessons from Latin America. *The World Bank Economic Review*, 2(3), 273–298

- Kiguel, M. A., & Liviatan, N. (1992). The Business Cycle Associated with Exchange-Rate-Based Stabilization. *The World Bank Economic Review*, 6(2), 279–305. https://doi.org/10.1093/wber/6.2.279

- Kiguel, M. A., & Liviatan, N. (1992). When do heterodox stabilization programs work? Lessons from experience. *The World Bank Research Observer*, 7(1), 35–57.

- Kiguel, M. A. (2015). *Las crisis económicas argentinas: Una historia de ajustes y desajustes*. Buenos Aires: Sudamericana.

- Krugman, P. R., Persson, T., & Svensson, L. E. O. (1985). *Inflation, interest rates, and welfare*. Stockholm: Institute for International Economic Studies, University of Stockholm

- Luna, M. F. (2021). Fuentes Quintana y los Pactos de la Moncloa. *Trabajo, Persona, Derecho y Mercado*, 4(6). https://doi.org/10.12795/TPDM.2021.i4.06

- Olivera, J. H. G. (1967). *Aspectos dinámicos de la inflación estructural*. Desarrollo Económico, 7(27), 435–457.

- Orphanides, A. (1996). The timing of stabilizations. *Journal of Economic Dynamics and Control, 20*(1–3), 257–279. https://doi.org/10.1016/0165-1889(94)00851-1

- Palazzo, G., Rapetti, M., & Waldman, J. (2023). Planes de estabilización: Evidencia de América Latina. *MPRA Paper*, 118910. https://mpra.ub.uni-muenchen.de/118910/

- Pazos, J. C. (1972). *Inflación y desarrollo en América Latina*. Fondo de Cultura Económica.

- Reinhart, C. M., & Végh, C. A. (1994). Inflation stabilization in chronic inflation countries: The empirical evidence. *MPRA Paper*, (13689). Recuperado de https://mpra.ub.uni-muenchen.de/13689/

- Reinhart, C. M., & Végh, C. A. (1995). Nominal interest rates, consumption booms, and lack of credibility: A quantitative examination. *Journal of Development Economics*, 46(2), 357–378. https://doi.org/10.1016/0304-3878(94)00068-9

- Reinhart, C. M., & Savastano, M. A. (2003). The realities of modern hyperinflation. *Finance & Development*, 40(2), 20–23. Recuperado de https://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/2003/06/pdf/reinhard.pdf

- Rodríguez, C. A. (1982). *Políticas de estabilización en la economía argentina, 1978-1982*. *Cuadernos de Economía*, 19(59), 5–20. https://econpapers.repec.org/article/ioecuadec/v_3a19_3ay_3a1982_3ai_3a59_3ap_3a5-20.htm

- Rogoff, K. S. (1985). The optimal degree of commitment to an intermediate monetary target. *Quarterly Journal of Economics*, 100(4), 1169–1189. https://doi.org/10.2307/1885669

- Sargent, T. J. (1982). The ends of four big inflations. En R. E. Hall (Ed.), *Inflation: Causes and Effects* (pp. 41–98). University of Chicago Press. https://www.nber.org/chapters/c11452

- Uribe, M. (1997). *Exchange-rate-based inflation stabilization: The initial real effects of credible plans*. Journal of Monetary Economics, 39(2), 197–221. https://doi.org/10.1016/S0304-3932(97)00005-0

- Vegh, C. A. (2002). *Stopping high inflation: an analytical overview*. In *Inflation Targeting, Debt, and the Brazilian Experience, 1999 to 2003* (pp. 9–66). MIT Press.

- Veiga, F. J. (1999). What causes the failure of inflation stabilization plans? *Journal of International Money and Finance*, 18(2), 169–194. https://doi.org/10.1016/S0261-5606(99)00004-2 EconPapers+1IDEAS/RePEc+1

- Veiga, F. J. (2008). Why do stabilizations fail? *Journal of Economic Policy Reform*, 11(2), 135–149. https://doi.org/10.1080/17487870802213886

Anexo.

Tabla 1. Planes de estabilización 1960-2020

Plan	Denominación	ERBS	MBS	Referencia Bibliográfica
Argentina 1958-1959			X	Veiga (2008)- Castro y Veiga (2003)- Kiguel y Liviatan (1988)
Uruguay 1959/60-1963	Reforma Monetaria y Cambiaria		X	Végh (2022)- Veiga (2008)- Castro y Veiga (2003)
Argentina 1959-1962		X		Veiga (2008)- Castro y Veiga (2003)- Kiguel y Liviatan (1992)
Brasil 1964-1967/68	PAEG — Programa de Ação Econômica do Governo o Plano Trienal	X		Foxley (1979)- Fajardo y Ortiz (2015)- Végh (2022)- Reinhart y Végh (1994)- Veiga (1999)- Veiga (2008)- Calvo y Végh (1994)- Easterly (1996) en Hamann (2001)- Hamann (2001)- Castro y Veiga (2003)- Kiguel y Liviatan (1992)- Dornbusch y Fischer (1993)
Chile 1965			X	Hamann (2001)
Argentina 1967-1970		X		Fajardo y Ortiz (2015)- Végh (2022)- Reinhart y Végh (1994)- Veiga (1999)- Veiga (2008)- Calvo y Végh (1994)- Castro y Veiga (2003)- Kiguel y Liviatan (1992)
Indonesia 1967		X		Easterly (1996) en Hamann (2001)- Hamann (2001)- Dornbusch y Fischer (1993)
Uruguay 1968- 1971		X		Fajardo y Ortiz (2015)- Végh (2022)- Reinhart y Végh (1994)- Veiga (1999)- Veiga (2008)- Calvo y Végh (1994)- Easterly (1996) en Hamann (2001)- Hamann (2001)-Castro y Veiga (2003)- Kiguel y Liviatan (1992)
República Democrática del Congo 1969		X		Hamann (2001)
Chile 1973			X	Palazzo, Rapetti y Waldman (2023)
Argentina 1973-1975	Pacto Social	X		Veiga (1999)- Veiga (2008)- Castro y Veiga (2003)- Kiguel y Liviatan (1992)- Palazzo, Rapetti y Waldman (2023)
Uruguay 1974-1978		X		Foxley (1979)- Hamann (2001)
Corea 1974-1982			X	Ianni y Valdecantos (2019)
Bangladesh 1975			X	Easterly (1996) en Hamann (2001)- Hamann (2001)
Chile 1975-1978	Programa de Recuperación Económica		X	Foxley (1979) - Ianni y Valdecantos (2019)- Etchemendy y Pastrana (2023)- Reinhart y Végh (1994)- Veiga (1999)- Veiga (2008)- Calvo y Végh (1994)- Easterly (1996) en Hamann (2001)- Hamann (2001)- Castro y Veiga (2003)- Kiguel y Liviatan (1988)- Palazzo, Rapetti y Waldman (2023)
Islandia 1975			X	Easterly (1996) en Hamann (2001)- Hamann (2001)
Argentina 1976-1978			X	Foxley (1979)- Veiga (2008)- Hamann (2001)- Castro y Veiga (2003)- Rapetti y Waldman (2023)
México 1976-1982		X		Veiga (1999)- Veiga (2008)- Castro y Veiga (2003)
Colombia 1977			X	Dornbusch y Fischer (1993)
España 1977			X	Dornbusch y Fischer (1993)
Argentina 1978-1981	Tablita	X		Fajardo y Ortiz (2015)- Végh (2022)- Reinhart y Végh (1994)- Veiga (1999)- Veiga (2008)- Calvo y Végh (1994)- Hamann (2001)- Castro y Veiga (2003)- Kiguel y Liviatan (1992)- Rapetti y Waldman (2023)
Chile 1976/78-1982	Tablita	X		Fajardo y Ortiz (2015)- Végh (2022)-Reinhart y Végh (1994)- Veiga (1999)- Veiga (2008)- Calvo y Végh (1994)- Castro y Veiga (2003)- Kiguel y Liviatan (1992)- Dornbusch y Fischer (1993)- Palazzo, Rapetti y Waldman (2023)
Uruguay 1978-1982	Tablita	X		Fajardo y Ortiz (2015)- Végh (2022)-Reinhart y Végh (1994)- Veiga (1999)- Veiga (2008)- Calvo y Végh (1994)- Easterly (1996) en Hamann (2001)- Hamann (2001)- Castro y Veiga (2003)- Kiguel y Liviatan (1992)- Palazzo, Rapetti y Waldman (2023)
Ghana 1978		X		Hamann (2001)
Corea 1979			X	Dornbusch y Fischer (1993)
Israel 1980-1982	Aridor I	X		Veiga (1999)- Veiga (2008)- Castro y Veiga (2003)- Aisen (2007)
Turquía 1980-1987			X	Veiga (2008)- Easterly (1996) en Hamann (2001)- Hamann (2001)- Castro y Veiga (2003)- Aisen (2007)
República Democrática del Congo 1980			X	Hamann (2001)
Venezuela 1981-1985	Sexto Plan de la Nación		X	Fajardo y Ortiz (2015)
Uganda 1981		X		Easterly (1996) en Hamann (2001)- Hamann (2001)
Somalia 1981			X	Easterly (1996) en Hamann (2001)- Hamann (2001)
Bolivia 1982-1983		X		Veiga (1999)- Veiga (2008)- Castro y Veiga (2003)- Aisen (2007)- Palazzo, Rapetti y Waldman (2023)
Irlanda 1982-1987			X	Dornbusch y Fischer (1993)
Israel 1982-1983	Aridor II	X		Veiga (1999)- Veiga (2008)- Castro y Veiga (2003)- Aisen (2007)
Costa Rica 1982/83		X		Easterly (1996) en Hamann (2001)- Hamann (2001)- Palazzo, Rapetti y Waldman (2023)
Bolivia 1983		X		Veiga (1999)- Palazzo, Rapetti y Waldman (2023)
Israel 1983-1984	Cohen-Orgad	X		Veiga (1999)- Veiga (2008)- Castro y Veiga (2003)- Aisen (2007)
México 1983		X		Hamann (2001)- Kiguel y Liviatan (1988)- Palazzo, Rapetti y Waldman (2023)
Brasil 1983/84		X		Kiguel y Liviatan (1988)- Palazzo, Rapetti y Waldman (2023)
Bolivia 1984		X		Veiga (1999)- Veiga (2008)- Castro y Veiga (2003)- Aisen (2007)- Palazzo, Rapetti y Waldman (2023)
Colombia 1984-1986			X	Dornbusch y Fischer (1993)
Islandia 1983/84		X		Easterly (1996) en Hamann (2001)- Hamann (2001)- Aisen (2007)
Israel 1984-1985	Package Deal I, II y III	X		Veiga (1999)- Veiga (2008)- Castro y Veiga (2003)- Aisen (2007)
República Democrática del Congo 1984			X	Easterly (1996) en Hamann (2001)- Hamann (2001)
Ghana 1984		X		Easterly (1996) en Hamann (2001)- Hamann (2001)
Somalia 1985			X	Easterly (1996) en Hamann (2001)- Hamann (2001)
Israel 1985-1989	New Shekel	X		Ianni y Valdecantos (2019)- Etchemendy y Pastrana (2023)- Fajardo y Ortiz (2015)- Reinhart y Végh (1994)- Veiga (1999)- Calvo y Végh (1994)- Easterly (1996) en Hamann (2001)- Hamann (2001)- Castro y Veiga (2003)- Aisen (2007)- Kiguel y Liviatan (1992)
Argentina 1985-1989	Plan Austral	X		Ianni y Valdecantos (2019)- Fajardo y Ortiz (2015)- Reinhart y Végh (1994)- Veiga (1999)- Veiga (2008)- Calvo y Végh (1994)- Hamann (2001)- Castro y Veiga (2003)- Aisen (2007)- Kiguel y Liviatan (1992)- Palazzo, Rapetti y Waldman (2023)
Bolivia 1985/86-2022	Nueva Política Económica	X (Veiga 2008, Aisen 2007)	X	Etchemendy y Pastrana (2023)- Végh (2022)- Reinhart y Savastano (2003)- Veiga (1999)- Veiga (2008)- Easterly (1996) en Hamann (2001)- Hamann (2001)- Castro y Veiga (2003)- Aisen (2007)- Palazzo, Rapetti y Waldman (2023)
Perú 1985-1987/88		X		Veiga (1999)- Veiga (2008)- Hamann (2001)- Castro y Veiga (2003)- Aisen (2007)- Palazzo, Rapetti y Waldman (2023)
Vietnam 1985-1991	TE	X		Easterly (1996)
Argentina 1986	Plan Primavera I	X		Veiga (2008)- Castro y Veiga (2003)- Aisen (2007)
Brasil 1986-1987	Plan Cruzado	X		Ianni y Valdecantos (2019)- Fajardo y Ortiz (2015)- Végh (2022)- Reinhart y Végh (1994)- Veiga (1999)- Veiga (2008)- Calvo y Végh (1994)- Castro y Veiga (2003)- Aisen (2007)- Kiguel y Liviatan (1992)- Palazzo, Rapetti y Waldman (2023)
Guatemala 1986	Plan de Reordenamiento Económico y Social de Corto Plazo		X	Palazzo, Rapetti y Waldman (2023)

(Continuación)

Brasil 1987-1988	Plan Bresser	X		Veiga (1999)- Veiga (2008)- Castro y Veiga (2003)- Aisen (2007)- Palazzo, Rapetti y Waldman (2023)
México 1987-1992/94	Pacto de Solidaridad Económica	X		Ianni y Valdecantos (2019)- Etchemendy y Pastrana (2023)- Fajardo y Ortiz (2015)- Végh (2022)- Reinhart y Végh (1994)- Veiga (1999)- Veiga (2008)- Calvo y Végh (1994)- Easterly (1996) en Hamann (2001)- Hamann (2001)-Aisen (2007)- Castro y Veiga (2003)- Kiguel y Liviatan (1992)- Dornbusch y Fischer (1993)- Palazzo, Rapetti y Waldman (2023)
Argentina 1987-1988	Plan Austral II	X		Veiga (2008)- Castro y Veiga (2003)- Aisen (2007)- Palazzo, Rapetti y Waldman (2023)
República Dominicana 1988-1990		X		Veiga (1999)- Easterly (1996) en Hamann (2001)
Perú 1988		X		Veiga (1999)
Brasil 1988	Plan Gradualista	X		Aisen (2007)
Ecuador 1988	Plan Nacional de Emergencia	X		Palazzo, Rapetti y Waldman (2023)
Nicaragua 1988		X		Palazzo, Rapetti y Waldman (2023)
Uganda 1988			X	Easterly (1996) en Hamann (2001)- Hamann (2001)
Guinea 1988		X		Hamann (2001)
Mozambique 1988		X		Hamann (2001)
Sierra Leona 1988			X	Hamann (2001)
Siria 1988			X	Hamann (2001)
Argentina 1988-1989	Plan Primavera II	X		Veiga (2008)- Castro y Veiga (2003)- Aisen (2007)- Palazzo, Rapetti y Waldman (2023)
Brasil 1989	Plan Verao	X		Veiga (1999)- Veiga (2008)- Castro y Veiga (2003)- Aisen (2007)- Palazzo, Rapetti y Waldman (2023)
Líbano 1988		X		Hamann (2001)
Venezuela 1989-1992	El Gran Viraje		X	Fajardo y Ortiz (2015)- Palazzo, Rapetti y Waldman (2023)
Nigeria 1989		X		Easterly (1996) en Hamann (2001)- Hamann (2001)
Argentina 1989	Plan Bunge-Born	X		Veiga (2008)- Castro y Veiga (2003)- Aisen (2007)- Palazzo, Rapetti y Waldman (2023)
Argentina 1990-1991	Plan Bonex	X (Reinhart y Savastano)	X	Végh (2022)- Reinhart y Végh (1994)- Reinhart y Savastano (2003)- Calvo y Végh (1994)- Castro y Veiga (2003)- Aisen (2007)- Palazzo, Rapetti y Waldman (2023)
Brasil 1990-1991	Plan Collor I	X (Reinhart y Savastano)	X	Fajardo y Ortiz (2015)- Reinhart y Végh (1994)- Reinhart y Savastano (2003)- Veiga (1999)- Veiga (2008)- Calvo y Végh (1994)- Hamann (2001)- Castro y Veiga (2003)- Aisen (2007)- Palazzo, Rapetti y Waldman (2023)
Ecuardor 1990		X		Hamann (2001)
Nicaragua 1990	Plan Mayorga	X		Palazzo, Rapetti y Waldman (2023)
Uruguay 1990-2000/22		X		Fajardo y Ortiz (2015)- Végh (2022)- Reinhart y Végh (1994)- Veiga (2008)- Hamann (2001) - Castro y Veiga (2003)- Aisen (2007)- Palazzo, Rapetti y Waldman (2023)
Hungría 1990			X	Fischer, Sahay y Végh (1996)
República Dominicana 1990/91-1992/2022			X	Végh (2022)- Reinhart y Végh (1994)- Veiga (1999)- Veiga (2008)- Calvo y Végh (1994)- Easterly (1996) en Hamann (2001) - Hamann (2001)- Castro y Veiga (2003)- Aisen (2007)- Palazzo, Rapetti y Waldman (2023)
Polonia 1990-1994	TE- Plan Balcerowicz		X	Fischer, Sahay y Végh (1996)- Easterly (1996)
Argentina 1991-2000	Convertibilidad	X		Etchemendy y Pastrana (2023)- Fajardo y Ortiz (2015)- Végh (2022)-Reinhart y Végh (1994)- Calvo y Végh (1994)- Easterly (1996) en Hamann (2001) - Hamann (2001)- Castro y Veiga (2003)- Aisen (2007)- Palazzo, Rapetti y Waldman (2023)
Perú 1990/91-2022			X	Etchemendy y Pastrana (2023)- Végh (2022)- Reinhart y Végh (1994)- Reinhart y Savastano (2003)- Veiga (1999)- Veiga (2008)- Calvo y Végh (1994)- Easterly (1996) en Hamann (2001)- Hamann (2001)- Castro y Veiga (2003)- Aisen (2007)- Palazzo, Rapetti y Waldman (2023)
Brasil 1991	Plan Collor II		X	Palazzo, Rapetti y Waldman (2023)
Guinea Bisáu 1990		X		Hamann (2001)
Bulgaria	TE		X	Fischer, Sahay y Végh (1996)
Ucrania 1991-1994		X		Reinhart y Savastano (2003)
Nicaragua 1991	Plan Lacayo	X		Easterly (1996) en Hamann (2001)- Hamann (2001)- Aisen (2007)- Palazzo, Rapetti y Waldman (2023)
República Checa 1991	TE	X		Fischer, Sahay y Végh (1996)
República Eslovaca 1991	TE	X		Fischer, Sahay y Végh (1996)
Albania 1992-1994	TE	X		Fischer, Sahay y Végh (1996)- Easterly (1996)
Sierra Leona 1992			X	Easterly (1996) en Hamann (2001)- Hamann (2001)
Jamaica 1992		X		Easterly (1996) en Hamann (2001)- Hamann (2001)
Guayana 1992		X		Hamann (2001)
Letonia 1992-1994	TE	X		Fischer, Sahay y Végh (1996)- Easterly (1996)
Estonia 1992-1994	TE	X		Fischer, Sahay y Végh (1996)- Easterly (1996)
Lituania 1992	TE	X		Fischer, Sahay y Végh (1996)
Mongolia 1992	TE		X	Fischer, Sahay y Végh (1996)
Eslovenia 1992-1994	TE	X		Fischer, Sahay y Végh (1996)- Easterly (1996)
Ecuador 1992	Plan Macroeconómico de Estabilización	X		Palazzo, Rapetti y Waldman (2023)
República Democrática de Santo Tomé y Príncipe			X	Hamann (2001)
Croacia 1993	TE	X		Fischer, Sahay y Végh (1996)
Ecuardor 1993		X		Easterly (1996) en Hamann (2001)- Hamann (2001)
Guinea Bisáu 1993		X		Easterly (1996) en Hamann (2001)- Hamann (2001)
Líbano 1993		X		Hamann (2001)
Kirguistán 1993	TE	X		Fischer, Sahay y Végh (1996)
Moldavia 1993	TE	X		Fischer, Sahay y Végh (1996)
Rumania 1993	TE	X		Fischer, Sahay y Végh (1996)
Armenia 1994	TE	X		Fischer, Sahay y Végh (1996)
Georgia 1994	TE	X		Fischer, Sahay y Végh (1996)
Kazajstán 1994	TE	X		Fischer, Sahay y Végh (1996)
Macedonia 1994	TE	X		Fischer, Sahay y Végh (1996)
Zambia 1994		X		Hamann (2001)
Brasil 1994- 1999	Plan Real	X (Veiga 2008, Aisen 2007)	X	Etchemendy y Pastrana (2023)- Végh (2022)- Veiga (1999)- Veiga (2008)- Castro y Veiga (2003)- Aisen (2007)- Palazzo, Rapetti y Waldman (2023)
Bielorusia 1994	TE	X		Fischer, Sahay y Végh (1996)
Ucrania 1994	TE	X		Fischer, Sahay y Végh (1996)
Uzbekistán 1994	TE	X		Fischer, Sahay y Végh (1996)
Azerbaiján 1995	TE	X		Fischer, Sahay y Végh (1996)
Rusia 1995	TE	X		Fischer, Sahay y Végh (1996)
Tayikistán 1995	TE	X		Fischer, Sahay y Végh (1996)
Venezuela 1996-1998	Agenda Venezuela		X	Etchemendy y Pastrana (2023)- Fajardo y Ortiz (2015)- Palazzo, Rapetti y Waldman (2023)
Turquía 2000		X		Aisen (2007)
Ecuador 2000	Dolarización	X		Palazzo, Rapetti y Waldman (2023)
Argentina 2016			X	Palazzo, Rapetti y Waldman (2023)
Argentina 2018			X	Palazzo, Rapetti y Waldman (2023)

<u>Fuente</u>: Elaboración propia en base a: Foxley (1979) - Ianni y Valdecantos (2019)- Etchemendy y Pastrana (2023)- Reinhart y Végh (1994)- Reinhart y Végh (1995)- Veiga (1999)- Veiga (2008)- Calvo y Végh (1994)- Easterly (1996)-Hamann (2001)- Castro y Veiga (2003)- Kiguel y Liviatan (1988)- Kiguel y Liviatan (1992)- Palazzo, Rapetti y Waldman (2023)- Fajardo y Ortiz (2015)- Dornbusch y Fischer (1993)- Aisen (2007)- Fischer, Sahay y Végh (1996)- Reinhart y Savastano (2003).